

EL CASO DATIVO EN GRIEGO

JUAN J. MORALEJO
Universidad de Santiago

SUMMARY

The dative case is not a syncretic one in Ancient Greek. It appears to be no basis for reconstructing locative and instrumental cases in prehistorical Greek. The nominal declension of the Mycenaean tablets must be considered in the light of that typological rule: the plural number cannot make functional differences, if these are not previously in the singular. The Mycenaean and Homeric ending -phi does not represent a true and autonomous case form, but a polysemic and paraflexional suffix. The so-called instrumental -ablative case of the Mycenaean tablets is a debatable one and the so-called dative-ablative of Arcado-Cypriot is not at all an outcome of syncretism

0. En la generalidad de las lenguas indoeuropeas la flexión nominal en los números singular y plural distingue (dejando aparte el vocativo) al menos cuatro formas casuales, que constituyen el llamado sistema central: nominativo (sujeto agente o no, etc.), acusativo (objeto, lativo, etc.), genitivo (con o sin ablativo) y un cuarto caso que llamamos dativo y puede cubrir las funciones de dativo, locativo, instrumental (y ablativo), con diferencias según lenguas que no procede detallar aquí y ahora.

Las lenguas indoeuropeas pueden además, según temas flexivos y según número gramatical, añadir a las cuatro formas casuales del sistema

central otras que atiendan específicamente las funciones de locativo, instrumental y ablativo. Tampoco aquí interesa el detalle de estos hechos que constituyen el llamado sistema marginal (cf. Villar 1974, 35 y 295 ss.).

En estas páginas me propongo revisar datos y problemas que presenta la lengua griega antigua ya desde su documentación micénica en lo que respecta al caso dativo y a la presunta existencia o huella de las demás formas casuales marginales. Me ocupé de la cuestión hace años (Moralejo 1984) y volví sobre ella en ponencia (en prensa) ante el VIII Congreso de la SEEC (1991); insisto ahora en criterios de la ponencia que son tanto rectificación como reiteración de los que tenía en 1984.

1. La opinión que, no peyorativamente, llamamos tradicional o brugmanniana es que el dativo griego es forma casual sincrética de dativo, locativo e instrumental, además de que en arcado-chipriota se registre un dativo-ablativo con preposición que pudiera apuntar a un sincretismo de dativo y ablativo, en curiosa marginalidad respecto de la mayoría de los dialectos, que mantienen netamente diferenciadas las formas y funciones de dativo y de ablativo; esta última es atendida por la forma casual que llamamos genitivo y que no parece resultante de sincretismo, sino responder a indiferenciación formal originaria. Esta opinión tradicional presupone que la flexión nominal indoeuropea tiene en sus orígenes y en su desarrollo prehistórico una complejidad mayor que en época histórica, es decir, la línea general de evolución es de reducción de las formas flexivas (cf., por ejemplo, Schwyzer 1939, 546-551; Chantraine 1961, 25-28; Rix 1976, 116; Szemerényi 1989, 166; en Szemerényi 1975, 327 el sistema con mayor número de casos entre varios genéticamente relacionados es *maßgebend* para reconstruir el sistema de la *Ausgangssprache*); podría haber aquí un eco del viejo mito de la mayor riqueza y complejidad de las lenguas prehistóricas y, obviamente, una inercia de la posición privilegiada de las lenguas indo-iránicas a la hora de reconstruir la lengua indoeuropea común.

Frente a esa opinión tradicional parece mejor alternativa la de considerar que en sus orígenes, en indoeuropeo común, la flexión nominal tiene un número reducido de formas casuales (N, V, Ac, G, D) y es labor de las diferentes lenguas indoeuropeas crearse o no, según temas flexivos y según número gramatical, formas casuales específicas para las funciones de locativo, instrumental y ablativo. En consecuencia, los

procesos de sincretismo solamente serán admitidos en supuestos específicos y el sincretismo de casos perderá relevancia al hacer reconstrucción, comparación e historia de la flexión nominal en las lenguas indoeuropeas.

Para la lengua griega antigua la opinión tradicional o brugmanniana ha sido canónica o casi unánime hasta 1953 y la lectura de las tablillas micénicas parece haber dado argumentos adicionales a los partidarios de que el dativo griego de primer milenio es un caso sincrético de dativo, locativo e instrumental; además las tablillas nos han traído debate sobre un posible caso, también sincrético, instrumental-ablativo. Para toda esta cuestión me permito seleccionar Adrados 1989, Ilievski 1970, Morpurgo 1988, Risch 1980 y 1986, Ruijgh 1967 y 1979; es de especial interés la monografía Villar 1981 con el artículo Villar 1985.

2. De la documentación micénica creo destacables los siguientes hechos:

2.1. En el singular de los temas en *-a-* y en *-e/o-*, primera y segunda declinación, las grafías nos condenan tal vez irremisiblemente a no poder hacer ninguna distinción entre presuntas o posibles formas casuales de dativo, locativo e instrumental.

2.2. En el singular de la flexión atemática, tercera declinación, tenemos un alomorfismo heredado en la desinencia de dativo-locativo (-instrumental) (*-e = ʔεl*, *-i = -l*) y no un sincretismo de dativo **-ei* con locativo **-i* (cf. Meillet 1937, 294; Morpurgo 1988, 98 ss; Risch 1986, 66; opiniones recientes sincretistas en, por ejemplo, Hettrich 1985, Panagl 1983, Szemerényi 1989; en Heubeck 1978 y en Kurylowicz 1964 se considera que mic. *-i* es locativo distinto de mic. *-e* dativo).

2.3. No es seguro que haya un caso sincrético instrumental-ablativo con singular en *-e* y plural en *-pi*. Además de los problemas que presenta ahí la interpretación morfológica de *-e* (*-ei?* / *-ē?*: cf., por ejemplo, Ilievski 1970, 109; Lejeune 1968b, 263; Risch 1980, 733, 1986, 68; Szemerényi 1989, 169 y 174), tenemos los problemas de interpretación sintáctica, puesto que la interpretación locativa es más o menos segura o plausible en lugar de la ablativa tanto para formas en *-e* como en *-pi*. Además, la notable mayoría del *normal -e* frente al *especial -i* (Risch 1966) no excluye que sea mera casualidad la ausencia de *-i* con valor de instrumental (-ablativo?), por supuesto que dentro de un caso no sincrético que convenimos en llamar dativo.

2.4. Es notable la frecuencia de *-pi* < **-bhi* en las tablillas. Es una forma que no plantea problema alguno respecto de su uso instrumental; parece tenerlo también locativo o ablativo, aquí ya en terreno polémico; no alcanza todavía la dispersión de usos que tendrá en el texto homérico (para los datos micénicos todavía útil Lejeune 1957; para Homero, Nieto 1987).

Hasta aquí nada que le impida claramente ser una desinencia más de la flexión nominal; pero si la confrontamos con las demás desinencias, tanto de griego micénico como de griego alfabético, nos encontramos con que *-pi*, hom. $\phi\iota$, no es una desinencia más, no es una desinencia normal, por su indiferencia al número gramatical: es mayoritariamente de plural, pero en micénico y en Homero no faltan ejemplos seguros o muy probables de singular y parece que en micénico lo hay incluso de dual (*du-wo-u-pi*); este comportamiento no es el de una verdadera desinencia flexiva, sino más bien el de un sufijo o postposición *paraflexiva*. Hay otros posibles datos para esta conclusión y me remito a mi ponencia arriba citada. Me sorprende que Fairbanks 1977, justamente escéptico respecto de una forma propia de instrumental en singular, admita para mic. *-pi* status de auténtica *case inflection*.

2.5. La crítica a que *-e* y *-pi* pudieran constituir en griego micénico un caso instrumental (-ablativo) autónomo se completa con que tampoco es prueba de tal caso el uso de *-te* = *-the(n)*, curiosamente restringido a topónimos de tema en *-eu*, hecho bastante para concluir que *-te* = *-the(n)* no es una desinencia flexiva normal sino un sufijo o postposición *paraflexiva* (cf. Risch 1986, 65).

2.6. Es posible que el uso de *-pi* en las tablillas pueda ser un recurso gráfico que distinga los valores instrumentales y ablativos de los valores dativos y locativos (Bartoněk 1987, 68, Shipp 1961, 40), pero la ambigüedad y la cortedad sintácticas de los textos micénicos pueden hacer débil y tautológica esta posibilidad.

3. Por lo que respecta al conjunto de la lengua griega y de las referencias histórico-comparadas útiles a la hora de explicar la flexión nominal, es necesario atender a que:

3.1. No hay base ninguna para suponer (con Doria 1968, 767; Risch 1986, 75; Szemerényi 1989, 201) que bajo mic. *-pi* pueda esconderse una oposición entre singular *-phi* < **-bhi* y plural *-phis* < **-bhis*. Recurrir a tal

oposición para explicar o, mejor, eliminar el uso anumérico de mic. *-pi* es pintar como querer.

3.2. Únicamente en el singular de la flexión temática puede haber datos suficientes para postular atinadamente que el caso dativo sea sincrético, con posibles persistencias o huellas de la antigua distinción formal entre dativo y locativo. En los temas en *-a-* no parece que haya base para suponer otro tanto y ya vimos que en el resto de la flexión atemática, tercera declinación, tenemos desde orígenes indoeuropeos un dativo-locativo-instrumental indiferenciado, no sincrético, disponga o no de alomorfos.

3.3. Para el singular de toda la flexión nominal griega es muy magra la documentación que pueda indicar que el griego prehistórico haya dispuesto en algún momento de una forma propia de caso instrumental, luego reducida a fósiles adverbiales, porque el valor instrumental haya pasado a ser significado con la forma casual de dativo-locativo (para presuntos fósiles o *Überreste* casuales cf. Schwyzer 1939, 549-551, Risch 1974, 355 ss.).

4. Hasta aquí hemos hecho hincapié en el número singular, que sin duda debe condicionar lo que podamos documentar o reconstruir en el plural y, en mayor medida, en el dual. Quiero insistir ahora en un principio teórico que, con su correspondiente plasmación en la práctica, me parece esencial a la hora de hacer reconstrucción, comparación e historia de un sistema flexivo.

En 1984, 340 sostuve que «... se excluye o resultaría francamente excepcional un paradigma que: 1) en su constitución \rightarrow en el límite de nuestras posibilidades de rastrearla y reconstruirla— y en su continuidad más o menos estable, distinga y oponga en el plural más formas casuales que en el singular; 2) sometido a reducción de sus formas (y/o de sus funciones) por sincretismo o por cualquier otro proceso, inicie, lleve a cabo y consume esa reducción de modo que el plural distinga y oponga más formas casuales que el singular.

Con otras palabras, un sistema flexivo como el que *hacen o dejan ver* las limitaciones del Lineal B nos parece *tipológicamente inviable...*».

Este principio teórico, que hoy sigo aplicando con notorio cambio en las conclusiones a que llego, fue considerado interesante por Morpurgo 1988, 98 que apunta la rareza de excepciones a las reglas tipológicas; me

atrevo a suponer que mi trabajo está implícitamente aludido por Risch 1986, 68, «nun kommt die allgemeine Überlegung dazu, daß man, wenn im Plural der Instrumental deutlich vom Dativ-Lokativ unterschieden wurde, eine solche Unterscheidung für den Singular erst recht annehmen muß. Doch gilt die Regel, daß im Singular mindestens so viele Kasus wie im Plural (und Dual) unterschieden werden, keineswegs ausnahmslos».

Me parece que el gran lingüista suizo ha entendido o aplicado mal el principio teórico que yo formulé tal vez con imprecisión. Puede ocurrir, pero no es normal (cf. Ruijgh 1967, 76), que el número plural mantenga más distinciones *formales* que el singular, pero siempre y únicamente dentro del repertorio de *funciones* casuales para las que el sistema flexivo en cuestión disponga de *formas* propias: así han de entenderse y así serían admisibles los ejemplos alemán, latino (éste discutible) y ruso que Risch nos da de paradigmas en los que el plural tiene más formas que el singular.

Lo que, en cambio, creo que es tipológicamente inviable y no se da en la práctica es que el número plural (y dual) disponga de *formas* casuales diferenciadas para *funciones* que en el singular están servidas por una *forma* única. Por ejemplo: es normal que dat. *consuli* y abl. *consule* confluyan en dat.-abl. *consulibus*; es normal que nom. *consul* y ac. *consulem* confluyan en nom.-ac. *consules*, pero es imposible que el plural distinga formas de dativo, de locativo y de instrumental, si previamente esa distinción no se ha hecho en el singular.

Vamos ahora a la documentación griega. Empezamos por recordar que a mic. *-pi* y hom. *-phi* le hemos negado status de verdadera desinencia y lo relegamos a sufijo paraflexivo. Recordamos también que los datos, incluidas las referencias comparativas, parecen claramente negativos en el capítulo de un caso instrumental con forma propia en el número singular, y que solamente en la flexión temática podría suponerse una distinción y oposición de formas casuales de dativo y locativo. Con otras palabras, para el conjunto de la flexión griega histórica y sus más probables antecedentes prehistóricos parece que el número singular dispuso de un caso *dativo*, no sincrético, sino indistinto desde siempre, para los significados de dativo, locativo e instrumental. Pese a Risch 1986, 68 no nos parece prudente deducir de los datos del plural lo que se *debe* reconstruir para el singular, a saber, «ein besonderer Instrumental».

Pero el problema no se resuelve fácilmente porque la documentación de los plurales micénicos es gozosamente clara frente a la desesperante oscuridad de los correspondientes singulares. Recordemos los brillantes análisis filológicos de Lejeune 1965a, b, 1968b, que concluye la distinción y oposición entre un dativo-locativo plural *-a-i*, *-o-i*, *-si*, y un instrumental *-a-pi* (y *-a*), *-o* (y *-o-pi*), *-pi*. Los datos y su análisis no obligan, pero sí inclinan a creer que el sistema flexivo micénico conoció realmente y efectivamente esa distinción y oposición que, *si está en plural, debe ser trasladada al singular con las necesarias operaciones de identificación de sus morfemas*.

Pero no se puede olvidar aquí lo que hemos dicho sobre *-pi* como sufijo paraflexivo, no verdadera desinencia, en cuyo éxito micénico pudo haber tenido algo que ver su claridad gráfica, ni se puede eliminar sin más la opinión (Ruijgh 1967 y 1979 y otros) de que *-o-i* y *-o* (*-a-i* y *-a*) sean meras variantes gráficas de una única desinencia de dativo-locativo-instrumental. Esta opción encajaría sin dificultad con lo que nos parece más viable para la flexión nominal griega en sus orígenes indoeuropeos y en su historia.

5. Es prudente, pero no obligado, considerar los datos de las tablillas como indicio válido para el resto del griego del segundo milenio: podemos suponer que D-L-I pl. **-āhi* (mic. *-a-i*), **-oihi* (mic. *-o-i*) estén en la totalidad del griego coetáneo del de las tablillas, y que *-āσι*, *-οισι* y afines sean refecciones postmicénicas. Frente a lo que creía en 1984, 343, entiendo ahora que estas restauraciones de *-s* intervocálica no tienen por qué responder a la necesidad *funcional* de mantener la oposición y distinción entre un dativo-locativo y un instrumental todavía no sincretizados en el dativo histórico. Creo que para esas restauraciones basta con conveniencias de orden meramente *formal*, es decir, de atracciones, nivelaciones, etc. entre los distintos paradigmas. Con otras palabras, el alomorfismo de dativo plural, por ejemplo jón-át. *-αις*, *-āσι*, *-αισι* y *-οις*, *-οισι*, no es indicio de que estemos ante un caso sincrético que nos conserva las desinencias de los que en él se fundieron.

6. En cuanto a un presunto sincretismo de los casos dativo y ablativo para constituir el llamado dativo-ablativo con preposición en arcado-chipriota (y pudiera ser que en micénico) parece claro hoy que ni siquiera en el singular de la flexión temática hay datos griegos y referencias comparadas suficientes para suponer en micénico *y/o* en griego

prehistórico una forma casual específica de ablativo, y no hay otra opción que la de una forma casual que desde los orígenes indoeuropeos cubre indistintamente los valores de genitivo y de ablativo (pese a Morpurgo 1960, 1964, 1966 y 1988; para mic. *-o*, genitivo, no ablativo, singular temático, cf. Adrados 1990 y Bader 1991, con precedentes en Gallavotti 1966, Luria 1957, Lejeune 1965a).

En consecuencia, para el llamado dativo-ablativo con preposición la mejor explicación es (cf. García Ramón 1984, Luraghi 1984, Morpurgo 1964, 1966, 1988, Ruijgh 1979) contar con un *caso local cero*, el locativo, que, precisada la significación ablativa a través de la preposición, alivia la carga funcional que recae sobre el genitivo-ablativo. No hay aquí sincretismo de ningún tipo.

Si fuese segura la identificación de sintagmas de preposición ablativa y forma casual de dativo en las tablillas, tal vez tendríamos, como quiere Lejeune 1968a, la prueba de filiación segura y exclusiva del arcado-chipriota respecto del micénico.

7. Aunque no sea tipológicamente imposible, me parece poco acertada la asimetría que Coleman 1987, en perspectiva decididamente sincretista, deduce para la flexión micénica, con:

Temas en <i>-elo-</i> :	Sg.: G	D-I-Ab	L
	Pl.: G-Ab	D-I	L
Demás temas:	Sg.: G-Ab	D-I-L	
	Pl.: G	I-Ab	D-L

No es esperable tal desajuste entre, por un lado, los números singular y plural, y, por el otro, la flexión temática y la atemática, en la asociación de formas y funciones casuales; nótese, además, que se nos propone una flexión atemática que distingue más formas en el plural que en el singular, cosa que hemos considerado ya poco aceptable.

8. Concluyo estas páginas con la opción de que la documentación griega, micénica y alfabética, los apoyos comparativos y la experiencia tipológica nos llevan a una flexión nominal que ha tenido desde sus orígenes indoeuropeos una forma casual que llamamos dativo y que

atiende indistintamente a las funciones de dativo, locativo, instrumental (y dialectalmente, y con preposición, de ablativo). El uso micénico de *-pi* y su continuación homérica no nos ponen ante un verdadero y autónomo caso instrumental (-ablativo). Las grafías micénicas de flexión nominal en plural son, lo reconocemos, una sólida objeción a lo que venimos diciendo, pero no nos parecen base suficiente para suponer en el singular de la flexión nominal micénica la existencia de caso(s) locativo y/o instrumental (-ablativo) que luego se habrían sincretizado con el caso dativo.

BIBLIOGRAFIA

- ADRADOS (1989), «¿Sincretismo de casos en micénico?», *Minos* 24, págs. 169-187.
- (1990), «El genitivo temático en *-o* del micénico y el chipriota», págs. 175-181 de *Studia Indogermanica... in honorem A. Tovar et L. Michelena*, ed. F. Villar, Salamanca.
- BADER (1991) «Problématique du génitif thématique sigmatique», *BSL* 81, págs. 89-157.
- BARTONEK (1987), «The Vocalic/Diphthongal Stems of the 3rd. Declension in Mycenaean» *Minos* 20-22, págs. 61-68.
- CHANTRAINE (1961), *Morphologie historique du grec*. París, 2ª ed.
- COLEMAN, R. (1987), «Early Greek Syncretism and the Case of the Disappearing *-phi*» *Minos* XX-XXII, págs. 113-125.
- DORIA, M. 1968, «Strumentali, ablativi e dativi plurali in miceneo: alcune precisazioni», págs. 764-780 de *Atti e Memorie del 1º Congresso Internazionale di Micenologia* (Roma 1967).
- GALLAVOTTI, C. (1965 (1966)), «Quelques remarques de morphologie», págs. 180-190 de *Proceedings of the Cambridge Colloquium on Mycenaean Studies*. Edd. Palmer & Chadwick, Cambridge 1966.
- GARCÍA RAMÓN, J.L. (1984), «El micénico: 1972-1983», págs. 239-274 de *Actualización científica en Filología Griega*, ed. A. Martínez, Madrid.
- HETRICH, H. (1985), «Zum Kasussynekretismus im Mykenischen» *Festgabe für K. Hoffmann III (MSS 46)*, págs. 111-122.
- HEUBECK, A. (1978), «Zu den homerischen Dativ-Singular-Formen *s*-stämmigen Substantiva», *MSS* 37, págs. 69-76.

ILIEVSKI (1970), «Il sincretismo dei casi in miceneo (é sincretizzato lo instrumentale con il dativo?) *SMEA* 12, págs. 88-116.

KURYLOWICZ (1964), *The Inflectional Categories of Indoeuropean*. Heidelberg.

LEJEUNE, M.

Mémoires de Philologie Mycénienne.

Première Série, Paris 1958.

Deuxième Série, Roma 1971.

Troisième Série, Roma 1972.

LEJEUNE, M. (1957), «La désinence $-\phi\iota$ en mycénien» *BSL* 52, págs. 170-201 (= *Mémoires I*, 1958, págs. 159-184).

– (1965a), «Restauration analogique de la sifflante intervocalique» *BSL* 60, págs. 1-7 (= *Mémoires III*, 1972, págs. 157-162).

– (1965b), «Flexions thématique et athématique» *BSL* 60, págs. 7-12 (= *Mémoires III*, 1972, págs. 165-169).

– (1968a), «Position du Grec Mycénien», *Atti Roma*, págs. 726-732 (= *Mémoires III*, 1972, págs. 217-222).

– (1968b), «L'instrumental pluriel thématique» *RPh* 42, págs. 219-229 (= *Mémoires III*, 1972, págs. 255-266).

LURAGHI, S. (1984), «Note sul sistema preposizionale dell' arcado-cipriota» *Aevum* 58, págs. 13-19.

LURIA, S. (1957), «Über die Nominaldeklinaton in den mykenischen Inschriften» *PP* 12, págs. 321-332.

MEILLET (1937), *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*. 8ª ed., París (Reimpr. Alabama 1964).

MORALEJO, J. J. (1984), «"Dativo" de plural en griego antiguo» *ATHLON* (*Homenaje a F. R. Adrados*), págs. 339-364.

MORPURGO-DAVIES, A. (1960), «Il genitivo miceneo e il sincretismo dei casi» *RAL* 8,15, págs. 33-61.

– (1964), «SEG XI, 1112 e il sincretismo dei casi in Arcado-Cipriota» *PP* 19, págs. 346-354.

– (1966), «An Instrumental Ablative in Mycenaean?» págs. 191-202 de *Proceedings of the Cambridge Colloquium on Mycenaean Studies*. Edd. Palmer & Chadwick, Cambridge 1966.

– (1988), «Mycenaean and Greek Language», págs. 75-125 de MORPURGO, A. et DUHOUX, Y., *Linear B: A 1984 Survey*, Louvain-la-Neuve.

NIETO HERNÁNDEZ, P. (1987), «Un problema de la lengua homérica: la desinencia $-\phi\iota$ » *EM* 55, págs. 273-306.

- PANAGL, O. (1983), «Zum Synkretismus von Dativ und Locativ Singular des ς -Stämme im Mykenischen», págs. 367-373 de *Res Mycenaeae* (Nürnberg 1981), ed. A. Heubeck, Göttingen.
- RISCH, E. (1966), «Les différences dialectales dans le mycénien» págs. 150-157 de *Proceedings of the Cambridge Colloquium on Mycenaean Studies*. Edd. Palmer & Chadwick, Cambridge 1966. (=Kleine Schriften, págs. 451-458).
- (1974), *Wortbildung der homerischen Sprache*. 2ª ed. Berlín-Nueva York.
- (1980), «Betrachtungen zur indogermanischen Nominalflexion» *Festschrift H. Seiler*, págs. 259-267 (= *Kleine Schriften*, págs. 730-738).
- (1981), *Kleine Schriften*. (Edd. Etter & Looser), Berlin-Nueva York.
- (1986), «Die mykenische Nominalflexion als Problem der indogermanischen und griechischen Sprachwissenschaft» *Sprache* 32, págs. 63-73.
- RIX, H. (1976), *Historische Grammatik des Griechischen. Laut- und Formenlehre*. Darmstadt.
- RUIJGH, C.J. (1967), *Études sur la grammaire et le vocabulaire du grec mycénien*. Amsterdam.
- (1979), «La morphologie du grec» *SMEA* 20, págs 68-89.
- SCHWYZER, E. (1939), *Griechische Grammatik*. Munich.
- SHIPP, G.P. (1961), *Essays in Mycenaean and Homeric Greek*. Melbourne.
- SZEMERENYI, O. (1975), «Rekonstruktion in der idg. Flexion. Prinzipien und Probleme», págs. 325-345 de *Flexion und Wortbildung. Akten der V. Fachtagung der indogermanischen Gesellschaft* (Regensburg 9-14 sept. 1973), Wiesbaden.
- (1989), *Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*. 3ª ed., Darmstadt.
- VILLAR, F. (1974), *Orígenes de la flexión nominal indoeuropea*. Madrid.
- (1981), *Dativo y locativo en el singular de la flexión nominal indoeuropea*. Salamanca.
- (1985), «El Dativo temático indoeuropeo», *Symbolae L. Mitxelena septuagenario oblata*, ed. J. L. Melena, Vitoria, págs. 31-48.